

Frank Lloyd Wright
Proyecto para el Gran Bagdad
(1957-1959)

El arte, la arquitectura y la religión son aún el alma de cualquier verdadera civilización. Son los elementos que determinarán cuánto tiempo vivirá una civilización...

(F. Ll. Wright)

Iraq se reveló un país fabuloso pero real. El rey Faisal me ha dado una isla de cierto tamaño en el Tigris a fin de emplazar los equipamientos culturales del estado: la ópera, la galería de arte, la universidad —y anchos puentes que conectan la ciudad, a un lado, y la universidad, en el otro.

(F. Ll. Wright)¹

En Enero de 1957 Frank Lloyd Wright recibió el encargo de una ópera para Bagdad. Aunque su nombre no había sido escogido por el *Development Board*, su amistad indirecta con el Primer Ministro iraquí —que era un familiar de Frances Nemtin, un ayudante de Wright en el taller en Taliesin— y con el arquitecto Rifat Chadirji facilitó su venida a la capital iraquí.

La selección de Wright para proyectar un gran edificio público podía sorprender dada su mayor preocupación por el espacio interior e íntimo (contrariamente a Le Corbusier que esculpía masivos volúmenes exteriores), pero, como lo mostró visitando, apenas llegado, las colecciones mesopotámicas del Museo Arqueológico de Bagdad, su entusiasmo por el arte sumerio —caracterizado por su introspección—, que habría influido en el arte griego, según declaró en la conferencia que impartió en Bagdad, y por *Las Mil y Una Noches*, lo desig-

naba como el arquitecto que más podía simpatizar con esta tierra y esta ciudad.

Mientras sobrevolaba la capital, Wright, de pronto, descubrió una isla —la Isla de los Cerdos—, en medio del río Tigris, en un límite de la ciudad aún no urbanizado. Era parte de las propiedades reales que, en principio, no podían ser cedidas. Wright, sin embargo consiguió que la ubicación inicial, un pequeño solar ubicado en el Centro Cívico, se cambiara por la isla y una amplia zona circundante.

Bautizó aquella isla con el nombre de Edena, un término sumerio que significaba tierras planas (opuestas a las montañas escarpadas y, por tanto, aptas para la vida, el cultivo y los asentamientos) y que ha dado lugar al nombre de Edén. A partir de este lugar organizó un proyecto mucho más ambicioso que el encargo inicial. A la ópera encomendada, se le sumaron un museo arqueológico, una galería de arte contemporánea, un bazar, un gran número de parques y de jardines, un edificio de correos y una universidad (pese a que el primero ya había sido encargado a Aalto, y el segundo a Gropius). El campus universitario consistía en doce edificios, de planta circular, distribuidos, como las horas de un reloj, según un esquema concéntrico, que recordaba a un tiempo la planta de la ciudad de Bagdad originaria y la compleja planimetría celestial el día de la fundación de la capital. Altísimas torres de comunicación, situadas en el centro, evocaban esbeltos minaretes —que son medios de comunicación entre el santuario y los fieles. Este proyecto para un Gran Bagdad de algún modo reemplazaba el que el estudio inglés de Minoprio, Spencely y Macfarlane habían preparado el año anterior.

El proyecto de Wright estaba dedicado a “Larsa, Isin, Sumer y Babilonia”, es decir a algunas de las

culturas (Sumer, Babilonia) y ciudades (Larsa, Isin) más importantes de Mesopotamia, y que Wright seguramente conoció en el Oriental Institute de Chicago. Esta dedicatoria ayuda a entender el deseo de Wright, que declaraciones suyas posteriores aclararon y completaron: el proyecto debía sumar a Oriente y Occidente, el pasado y el presente, la tradición y la innovación. Ciertamente, el término “Oriente” que Wright empleaba era impreciso y reflejaba una ensoñación (o una cierta confusión), pues Wright mezclaba el budismo y el Islam, Persia, Sumer y *las Mil y Una Noches*. En más de una ocasión cantó las excelencias de la arquitectura persa, que nada tiene que ver con la árabe, lo que provocó más de un levantamiento de ceja. Por otra parte alabó la figura del califa, de origen persa, Harun Al-Rashid como el fundador de Bagdad (bajo cuyo mandato, ciertamente, la ciudad prosperó), a quien dedicó una gigantesca estatua situada en medio de las aguas, cuando en verdad Al-Mansur fue quien creó la ciudad. Finalmente, todo el proyecto se organiza según un eje que apunta hacia la Meca, cuando dicha orientación sólo es exigible en edificios sacros, lo que molestó a una sociedad mayoritariamente laica.

Este proyecto, poco apreciado por estudiosos iraquíes y occidentales (pero que el actual gobierno iraquí quiere rescatar),² compone formas de planta circular, dispuestas circularmente, como unas burbujas, que evocan la planta de la Bagdad de los inicios (s. IX dC). Los volúmenes masivos se inspiran de los *tells* —colinas artificiales muy comunes en el Próximo Oriente, que resultan de la acumulación de los sedimentos de los sucesivos asentamientos en un mismo lugar, levantados con muros de barro secados al sol— y los remates combinan la forma escalonada

de los zigurats mesopotámicos con las cúpulas sobre todo otomanas y esferas inspiradas en la lámpara de Aladino. La procesión de vehículos —cuyo número Wright pretendía disminuir para evitar los embotellamientos y la polución que paralizaban las ciudades occidentales— recorre majestuosamente vías en espiral, como los antiguos sacerdotes babilónicos. Las múltiples y afiladas antenas de televisión constituyen el contrapunto vertical basadas en los minaretes también otomanos.

Cuando Wright recibió el encargo tenía 90 años. Era consciente que le quedaba poco tiempo. Sin embargo, lo proyectó y lo dibujó personalmente en muy poco tiempo.³ Su muerte, dos años más tarde, y el golpe de estado de 1958 (Wright, al igual que la mayoría de los arquitectos, no logró cobrar)⁴ pusieron fin a un proyecto que, según algún estudioso, hubiera contribuido a mejorar las formas entre culturas que algunos han querido presentar como opuestas.

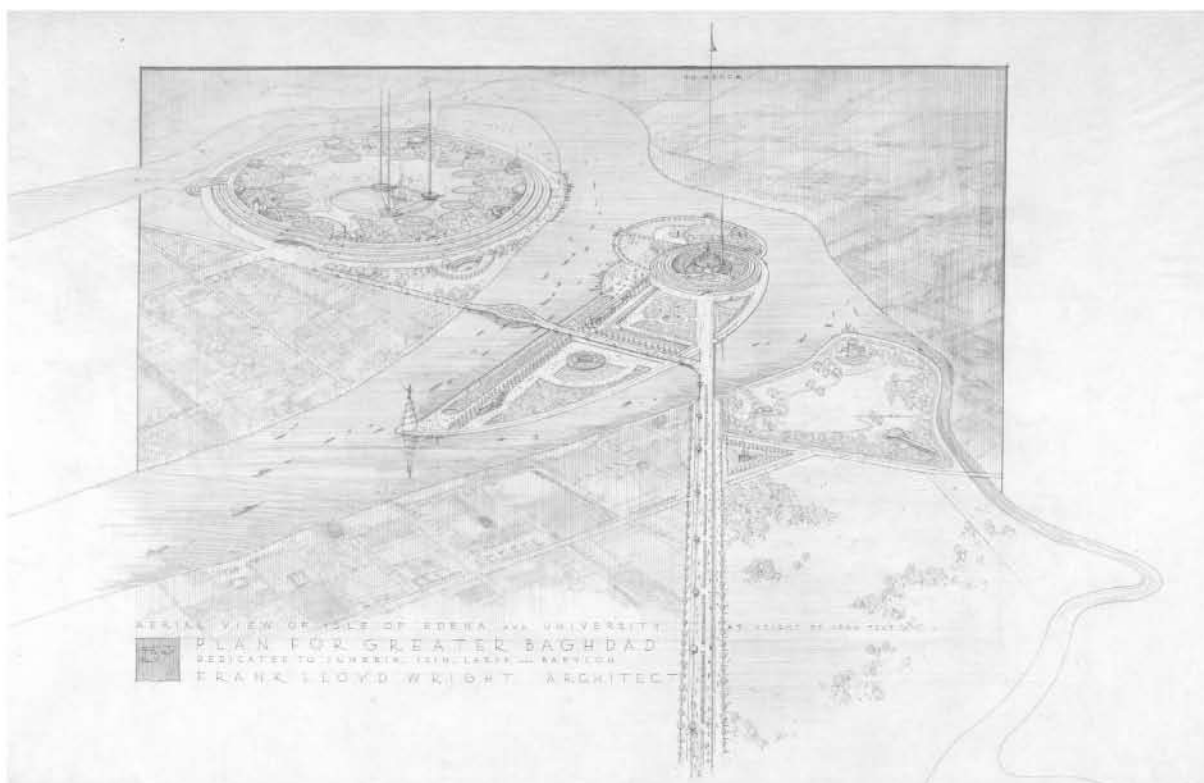
Un nítido eco del edificio de la ópera de Bagdad resuena en el tardío proyecto del Gammage Auditorium de Tempe (Arizona, Estados Unidos), construido en 1964, tras el fallecimiento de Wright.

Al final, la belleza y la felicidad son las metas de la vida. Para lograr estos ideales, Occidente ha sido afectado por una guerra tras otra. El materialismo es la causa de la guerra, y para desarrollar Irak debemos dar la espalda al materialismo y basar el futuro en hechos espirituales.

(F. L. Wright, conferencia en Bagdad el 21 de mayo de 1957, transcrita por M. J. A. Al-Tai, a quien agradecemos el envío).



Plan del Gran Bagdad: Estudio preliminar de museo



Plan del Gran Bagdad: Vista aérea de la isla de Edena desde una altura de 333 metros (1000 pies)

Boceto de monumento a Harun al-Rashid



Vista aérea de la universidad desde una altura de 33 metros (100 pies)

Todas las imágenes proceden de The Frank Lloyd Wright Foundation, Taliesin West, Scottsdale, AZ
© The Frank Lloyd Wright Fdn, Taliesin West, Scottsdale, AZ

Notas

- 1 Carta de Frank Lloyd Wright a Walter Jodok Kohler, del 11 de Junio de 1957, archivada en la Fundación Wright, Taliesin. Documento hallado y enviado por Octavio Learco Borgatello.
- 2 “¿Hubiera tenido en cuenta Wright, en sus buenos tiempos, que esos enormes, chillones y curiosamente afeminados juguetes para el proyecto de Bagdad constituían un tributo adecuado al rey y a la cultura que le dio nacimiento? ¿No habrían sido juzgados, más bien, como una parodia de esta cultura, semejante a Disneylandia, que trataba de manera condescendiente a su cliente real mientras le rendía un homenaje?” (Gill, Brendon: *Many Masks. A Life of Frank Lloyd Wright*, G.P. Putnam’s Sons, Nueva York, 1987, ps. 479-480). Además de un trato condescendiente (que algún otro autor corrobora, como Twombly, Robert C.: *Frank Lloyd Wright. An Interpretative Biography*, Harper & Row, Nueva York, 1973, p. 262) Wright se refería a Irak sarcástica o incluso despreciativamente –pese a su declarada devoción por Mesopotamia–, como se desprende de su texto “A Journey to Baghdad” (Pfeiffer, Bruce Brooks (ed.): *Frank Lloyd Wright. His Living Voice*, The Press at California State University, Fresno, 1987, pp. 50-52. Desde luego, en ese artículo, Wright maneja con alegría los datos históricos: considera que los asirios precedieron a los egipcios (*Ibid.*, p. 50).
- 3 Berndtson, Indira, Williams, Greg: Entrevista a William Wesley Peters, 13 de febrero de 1991, video, transcripción del texto por Indira Berndtson, p. 10, Fundación Wright, Taliesin. Documento hallado y enviado por Octavio Learco Borgatello
- 4 Carta mecanografiada de Olga Lazovich, tercera esposa de Frank Lloyd Wright, al Primer Ministro Abdul Karim El-Kassem, tras el golpe de estado, en la que recuerda lo que su marido hizo para Irak (proyectos y un largo viaje a Bagdad) sin que se hubiera recibido pago alguno. Documento hallado en la Fundación Wright, Taliesin, y enviado por Octavio Learco Borgatello.